

BAUTIZO DEL LIBRO EL DÍA Y LA HUELLA DE JESÚS SANOJA HERNÁNDEZ

JUAN CARLOS ESCOTET

Miércoles 10 de febrero de 2010

Quisiera que para todos ustedes quedara claro que tengo plena conciencia del enorme reto que significa intervenir, aunque sea brevemente, en un acto donde recordaremos a ese hombre extraordinario que fue Jesús Sanoja Hernández.

En primer lugar, porque debo apurar el paso para escuchar a sus amigos de décadas, los maestros Rafael Cadenas y Manuel Caballero, quienes seguramente hablarán desde la proximidad y el privilegio que ha sido la amistad con un escritor de su talento. Y luego, porque aún en la distancia de quien no ha sido más que un lector suyo, nunca será fácil referirse a un hombre en el que confluyeron, una profunda modestia personal, con una enorme obra cuyo reflejo en el campo de la cultura venezolana es, por lo pronto, incuantificable.

Y es que hay un Jesús Sanoja Hernández, al que uno podría calificar de aprensible. Hablo de ese Sanoja Hernández que está en los libros, poeta, ensayista, historiador y compilador, que tiene uno de sus apogeos como autor, en ese esfuerzo descomunal que hizo en los últimos años de su vida, escribiendo los cuatro tomos de Entre golpes y revoluciones.

Pero hay otro Sanoja menos fácil de atrapar, no sólo disperso en centenares de artículos, firmados con su nombre o con cualquiera de los muchos seudónimos que utilizó en el periodismo, pero que además está desparramado en documentos políticos, tesis de grado, líneas de investigación, libros escritos por otros, en miles y miles de páginas del periodismo, todo ello sin contar con su presencia decisiva y abrumadora en el periodismo de investigación venezolano y, también, en la irradiación que su persona ejerció en tantos y tantos historiadores, políticos, científicos sociales, periodistas y escritores.

El hombre que nos reúne esta noche, no sólo fue un actor fundamental a lo largo de medio siglo XX, un hombre de benéficas influencias en muchos campos de la vida pública, sino que fue un gran escritor, un humanista en el sentido pleno de la palabra, pero sobre todo, Sanoja Hernández fue un hombre que encarnó un papel peculiar y único en la cultura venezolana, que es la del memorioso que podía recordar in situ lo que los demás habían olvidado, o que tenía guardadas en innumerables carpetas, recortes de periódicos y revistas, documentos, fotocopias y tantos otros documentos, que le permitían responder a las preguntas casi imposibles que le hacían, porque había asumido para sí una responsabilidad insólita y admirable, que fue la de recordar nada menos que la historia y los asuntos públicos del siglo XX venezolano, misión que él se había asignado a sí mismo y que cumplió de forma prodigiosa y en desinteresado beneficio por el país, únicamente por el país que amó rabiosamente.

No seré yo, apenas un lector y un seguidor a distancia, quien diga cuánto reconocimiento y cuánta admiración debemos a este hombre, que para ello contamos aquí con dos de sus amigos, voces con autoridad indiscutible.

Lo que sí puedo señalar, es que con el hombre que empeñó su vida en evitar el olvido de tantos hechos y personajes de significación, existe una responsabilidad en la clase intelectual venezolana, en las academias, en las editoriales y en los medios de comunicación: su obra dispersa debe ser progresivamente reunida y publicada; su trabajo y las luminosas visiones que contiene, deben ser analizados y debatidos; la figura de Jesús Sanoja Hernández debe continuar siendo esa referencia que guía, que da un consejo, que emite una palabra crítica, que sugiere una consideración diferente, siempre en el ánimo de enriquecer la comprensión de la historia, de la política, de la literatura, del periodismo y del país.

Esta colección de ensayos, que la iniciativa de sus amigos ha hecho posible, debería ser la primera de muchas. Basta la lectura de cualquiera de los ensayos reunidos en *El día y la huella*, para encontrarse, además, con un maestro de la prosa, dotado de una escritura que privilegia lo preciso, lo ágil y lo flexible, evidencias de un pensamiento que sentía capaz de ir al encuentro de lo mucho y diverso de Venezuela, es decir, del país con sus maravillas y sus tragedias.

Como lector, me siento agradecido de una publicación que me aproxima a una mejor comprensión del hombre y del escritor que fue Jesús Sanoja Hernández. Como ciudadano me reconforta constatar que la solidaridad intelectual sigue siendo una fuerza activa en la promoción de las ideas. Como anfitrión, como representante de Banesco en este homenaje a Jesús Sanoja Hernández, me produce satisfacción y una gran tranquilidad, saber que a continuación, todos aquí podremos escuchar a dos maestros venezolanos, que esta noche nos honran con su presencia: Rafael Cadenas y Manuel Caballero.

Muchas gracias.

Juan Carlos Escotet R.